

VII semana de Pascua (Año Par)

Viernes

Jn 21, 15-19

(Cfr. Juan Pablo II Audiencia general miércoles 9 de diciembre de 1992)

Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. Las palabras: "Apacienta mis ovejas" manifiestan la intención de Jesús de asegurar el futuro de la Iglesia fundada por Él, bajo la guía de un pastor universal, o sea Pedro, al que dijo que, por su gracia, sería "piedra" y tendría las "llaves del reino de los cielos", con el poder de "atar y desatar". Jesús, después de su resurrección, da una forma concreta al anuncio y a la promesa de Cesarea de Filipo, instituyendo la autoridad de Pedro como ministerio pastoral de la Iglesia, con una dimensión universal.

El "Apacienta mis corderos", "Apacienta mis ovejas", que hemos escuchado en el Evangelio de hoy, es como una prolongación de la misión de Jesús, que dijo de sí mismo: "Yo soy el buen pastor" (Jn 10, 11). Jesús, que participó a Simón su calidad de "piedra", le comunica también su misión de "pastor". Es una comunicación que implica una comunión íntima, que se manifiesta también en la formulación de Jesús: "Apacienta mis corderos... mis ovejas"; de la misma forma que había ya dicho: "Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16, 18). Por tanto, la Iglesia es propiedad de Cristo, no de Pedro.

Corderos y ovejas pertenecen a Cristo, y a nadie más. Le pertenecen como a "buen Pastor", que "da su vida por las ovejas" (Jn 10, 11). Pedro debe ejercer el ministerio pastoral con respecto a los redimidos "con la sangre preciosa de Cristo" (1 P 1, 19).

Así es claro el contenido de este servicio: como el pastor guía a las ovejas hacia lugares en que pueden encontrar alimento y seguridad, así el pastor de las almas debe ofrecerles el alimento de la palabra de Dios y de su santa voluntad (cf. Jn 4, 34), asegurando la unidad de la grey y defendiéndola de toda incursión hostil.

Apacentar quiere decir amar, y amar quiere decir también estar dispuestos a sufrir. Amar significa dar el verdadero bien a las ovejas, el alimento de la verdad de Dios, de la palabra de Dios; el alimento de su presencia, que él nos da en el Santísimo Sacramento. Roguemos unos por otros para que sea el Señor quien nos lleve y nosotros aprendamos a llevarnos unos a otros.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)